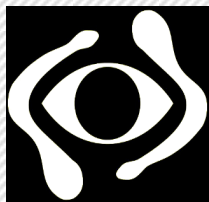


Els dijous del



Cineclub

Cinema per descobrir. Marroc

| 14 d'octubre 2021

| Sessions: 20.00 i 22.30

Adam

Maryam Touzani, 2019

Sinopsi

Abla regenta una humil pastisseria al seu propi habitatge de Casablanca, on viu sola amb Warda, la seva filla de 8 anys. La seva rutina, dictada pel treball i les feines domèstiques, es veu interrompuda un dia quan algú truca a la seva porta. Es tracta de Samia, una jove embarassada que busca feina i sostre. A la petita l'atrau la nouvinguda des del primer moment, però la mare s'oposa inicialment a acollir una estranya a casa seva. A poc a poc, no obstant, la determinació d'Ablacedeix i l'arribada de Samia obre la possibilitat d'una nova vida a les tres.

Fitxa tècnica

Directora..... Maryam Touzani
Guió Maryam Touzani
i Nabil Ayouch
Fotografia... Virginie Surdej
Durada 98 minuts
País Marroc

Fitxa artística

Abla..... Lubna Azabal
Samia..... Nisrin Erradi
Warda..... Hasnaa Tantaoui
Slimani..... Hasnaa Tantaoui

Covid-19

Els membres de la Junta del Cineclub Sabadell ens encarregarem de gestionar l'entrada als Cinemes: la dels socis, la de les persones que anteriorment havien adquirit un pack 5 o 10 i la dels no socis. Organitzarem de manera ordenada l'entrada a la sala i us adjudicarem un seient, respectant la distància de seguretat necessària amb la resta d'espectadors. Es facilitarà l'ús de gel hidroalcohòlic a l'entrada i sortida de la sala. L'ús de mascareta durant el visionat de la pel·lícula és obligatori.



Samia es una mujer marroquí, joven, sola y embarazada, en un país donde se castiga el embarazo fuera del matrimonio, como explicaba *Sofia* (2018), de Meryem Benm'Barek, en la veíamos las dificultades que tenía una joven embarazada en el rígida sociedad religiosa marroquí. Samia deambula por las calles de Casablanca, intentando encontrar trabajo y cobijo. En la Medina, rodeada de calles laberínticas y populares, donde se cruzan tradición y modernidad (como revelará ese magnífico instante, cuando delante de nuestros ojos, pasan tres mujeres jóvenes, dos llevan hiyab, y la otra, el cabello suelto), un espacio donde se puede apreciar su belleza y su suciedad, Samia se tropezará con Alba, una mujer más madura, viuda y madre de Warda, de 8 años, que regenta una humilde tienda de repostería tradicional marroquí. La niña se encariña con la recién llegada, y la madre acepta acogerla unos días. Maryam Touzani (Tánger, Marruecos, 1980), ha destacado como directora de documental con títulos como *Sous Ma Vieille Peau* (2014), donde indagaba en la

prostitución en su país, y en *Aya va a la playa* (2015), en la que investigaba la explotación de los niños en el trabajo doméstico. Ha coescrito *Much Loved* (2015), sobre la prostitución en Marruecos, y *Razzia* (2017), que protagonizó, centrada en el integrismo religioso, ambas dirigidas por su esposo Nabil Ayouch (París, 1969), destacado realizador centrado en los problemas sociales de las mujeres y niños marroquíes, que actúa como productor en *Adam*.

Touzani debuta en el largometraje de ficción con un relato íntimo y doméstico, centrado en la relación de tres mujeres, dos adultas y una niña, mujeres proscritas por la tradicional y conservadora sociedad marroquí, que encuentran en el interior de la casa, el espacio ideal para limar asperezas y acercarse emocionalmente, y la directora nos muestra ese recorrido interior, a través de un elemento fundamental, la cocina, en este caso, la elaboración de los postres tradicionales, arrancando con el "Rziza", un postre extremadamente laborioso, realiza-



do artesanalmente, que encandila a los clientes de Alba, y así sucesivamente, como ocurría en *Como agua para chocolate* (1992), de Alfonso Arau, y en *Comer, beber, amar* (1994), de Ang Lee, donde, entre postre y postre, iremos conociendo a estas dos mujeres, su pasado, sus heridas y todo aquello que las separa, y las une. Una historia anclada en el espacio personal y doméstico, que no olvida los ecos de esa sociedad conservadora y durísima contra las mujeres, que las obliga a ocultarse y sobre todo, a convertirse en meros espectros que no pertenecen al devenir de unas leyes machistas.

La narración se toma su tiempo y su pausa para elaborar con pulcritud y sobriedad todo lo que cuenta, tanto en su fondo como en su forma, partiendo de dos niveles. En uno, vemos el detallismo y cuidado de las dos mujeres en la elaboración de los productos que, más tarde, se venderán en la tienda, su confidencias y complicidades, y luego, en el entorno íntimo de la casa, en el calor de las habitaciones, durante los quehaceres cotidianos de la casa, como lavar y tender la ropa, y en las sutilezas y detalles que la película va mostrando con reposo y elegancia. Una luz, que firman Virginie Surdej y Abil Ayouch, que nos recuerda a los pasajes bíblicos, con esa calidez y humanidad que van desprendiendo las relaciones de estas dos mujeres heridas, ávidas de comprensión y cariño, y la sutileza y sencillez de la edición, obra de Julie Nass, que sabe marcar un ritmo que encoge o alarga según la evolución del acercamiento emocio-

nal entre las dos protagonistas.

Un excelente reparto encabezado por dos almas generosas y solitarias como son Alba y Samia, y la pequeña Warda, con una Lubna Azabal en la piel de Alba, demostrando nuevamente la riqueza y la brillantez de una interpretación admirable, cuanto se puede decir sin abrir la boca, cuanto se puede transmitir con un leve gesto o mirada, junto a ella, Nisrin Erradi como la Samia sola y abatida, que encuentra amparo y consuelo en el lugar al que, sin saberlo, debía llegar, irradiando fortaleza y fragilidad al mismo tiempo, escenificando una realidad que viven tantas embarazadas solteras en un país como Marruecos, que las persigue y castiga. Y finalmente, la pequeña Douae Belkhaouda, que da vida a Warda, el puente que provocará el encuentro y la relación. La directora marroquí titula su película como *Adam*, y no es por una razón estética, sino por su significado, ya que en árabe moderno, para decir “ser humano” se dice “Beni Adam”, es decir “hijo de Adán”. Un niño, que anida en el vientre de Samia, que ella rechaza, y quiere donarlo en adopción, para de esa manera volver a su casa y ser aceptada por su familia.

Touzani debuta a lo grande en el campo del largometraje de ficción, con un relato sencillo y humilde, que no explica más de lo necesario, sino que se centra en las dos mujeres y su cotidianidad, tanto social, a través de la tienda

y los clientes, y lo íntimo, con sus conflictos domésticos, a través de un retrato político, cultural y social sobre Marruecos y sus leyes, construyendo una historia humanista, que explica sin juzgar, que muestra sin banalizar, y que filma sin caer en tópicos ni sentimentalismos. Una película magnífica y sólida para hablarnos de relaciones humanas, de maternidad, del rechazo de la sociedad, de la libertad, y sobre todo, de amor, pero en el sentido amplio de la palabra, y más bien, la falta de amor en una sociedad demasiado sumisa y cobarde, que reivindica el amor como único medio para la comprensión y fraternidad entre seres humanos, y sobre todo, el nuestro propio, que seamos capaces de perdonar y perdonarnos, de aceptar nuestras fisuras y tristezas emocionales, y acarrear con ellas, sin miedo y con decisión, compartirlas y vivir con ellas, firmes y valientes, para mirar sin acritud el pasado y afrontar el presente con humildad y valentía.

Extret del blog de

José A. Guevara,

242 películas después.

<https://242peliculasdespues.com/>

cines
IMPERIAL



Ajuntament
de Sabadell



Cineclub Sabadell